



COKE

"Mis Películas Están Convertidas En Peinetas"

Necesitaba un dibujo histórico con urgencia. Era un tema difícil sobre el que no existía ninguna iconografía, y había que despacharla para la revista "Mamapo" el lunes siguiente. ¿Quién podría hacerlo en el fin de semana?

Trasladé a cinco dibujantes habituales, y ninguno podía; era muy poco el tiempo, tenían que documentarse, no estaban inspirados, no trabajaban los sábados...

Uno de ellos me nombró a Coke. Yo acepté. Coke era demasiado famoso y demasiado importante. Después de haber ilustrado durante años los mejores diarios y revistas de Chile y otros países, no iba a permitirme a hacer cosas para Mamapo.

Pero como no me quedaban dibujantes, y ya se iba la mañana del sábado, llamé al teléfono, y sin conocerlo le pedí mi apoyo y mi presencia, un poco lejanos del trabajo.

—¡Hartazgo! es la casa, pero, mi amigo —me contestó después de un rato—, pero algo podrá hacerse. Cuando te pueda traer la documentación para ver las uniformes de los personajes?

—Esta mañana tarde, don Jorge —exclamé entusiasmado—. Dígale usted y qué hora le conviene.

A las siete, porque voy a tener que ir a comprar las papeles para hacer el dibujo. Usted sabe, en "El Mercurio" sólo me piden cosas a cambio.

Y así fue como conocí a Jorge Delano o Coke hace un par de semanas, y como le conocí de golpe, de cuerpo entero. Porque algo así no lo hace nadie. Solo el dibujante que al mismo tiempo de ser conmovedor, es loco, generoso, y quiere tanto su trabajo como para colaborar en una revista infantil y ponerse a trabajar a toda máquina sin preguntar condiciones. Aunque parezca que ser las cosas fáciles, y más rara aún entregar el dibujo al día siguiente, dos días antes de lo programado.

Y es que Coke no rinde su imagen, sino que no puede nada contra su propia bondad. Cuando fui a entrevistarlo, a los pocos días, me recibí más circunspecto, con su traje negro y su clásica corbata de papalina, de incógnita también negra, que le da apariencia de andar vestido de smoking. En cinco minutos apareció en el...

trabajo y colaboras hace más de 30 años... —Porque Coke tiene cerca de 60 años... y hace 60 que pinta.

Y quien piensa que va a encontrarse con un maestro sagrado no tiene la menor idea de quién es Coke.

Intelectualmente no representa su edad. No se queda en el verbo una pluma en un abuelo reciente, y no en el trabajo con 7 historias que me mira sobre pero hipocritamente, desde sus ojos grises.

El departamento en que estamos, cerca de la calle Pedro de Valdivia, es amplio, luminoso, pero sin luz, sólo los cuadros, que para Coke no son los. Son, como, Juan Francisco González, fray Pedro Subercaseaux, Pedraza y varios otros. Retratos suyos —hechos por Arredondo y Pardo Sotelo.

Y, por supuesto, muchas cosas pintadas por el mismo, que muestran una variedad increíble de estilos y de temas. Sobre el cómodo sofá, un gran retrato de su esposa, doña Raquel Ramírez, fallecida hace cinco años, pintado por el mismo.

Me siento más artista que periodista —contesta a una de mis preguntas—. Ser periodista ha sido para mí como una consecuencia, como un accidente. Ser artista, en cambio, es como una enfermedad de los nervios, que se siente en todo el cuerpo. Es una necesidad de investigar y de expresar, imaginarse que desde chico desobedecía todos los reglas, me los olvidé de dibujo. Estoy dibujando hace 75 años, y a los 15 gané mis primeros pesos con la portada de "La Semana Política".

Creo que soy el dibujante activo más antiguo del mundo.

Y luego prosigue: —Las manos y el cine han sido lo más importante en mi vida profesional. En 1938 gané el Gran Premio de Cinematografía de España con "La Calle del Corazón". Fue la primera vez en el cine mundial en que se exhibieron dibujos animados con artistas de cine y teatro.

De ahí partí a los

Por ISMAEL ESPINOZA

Estados Unidos, a estudiar cine como, por orden del general Ibáñez. —continúa— Claro que fue una misión muy a la ebena. Durante el año que estuve allá no me mandaron jamás un peso. Y mi Adriánita (su hija) que entonces tenía 8 años, nos mantuvo a todos, porque trabajé en el film "La Gran Jornada" y le pagaban como 300 dólares semanales. ¡Hasta el mejor año que trabajaré en esta, en unas películas del Oeste!

Yo quiero irme a Chile y a la televisión de Tiqui, que para mí es como la continuación de Coke. Pero él prefiere el cine.

—Hice más de diez películas en Chile: "Las y sombras", "Escándalo", "La Chica del Cráter", "Hollywood en su", y tantas otras. Ahora hasta esas cosas están convertidas en peinetas. ¡Qué le parece!

No puede escribir lo que me piden, y le hablo de nuevo sobre Tiqui.

—¿Qué fue su Presidencia de Honor, como dibujante? (Ibáñez, Alessandri o don Gabito?)

—¡Alessandri! ¡Alessandri! El León era un verdadero personaje de teatro. Trabajé durante años, pero siempre me tuvieron una tremenda simpatía.

—Dices que si no hubiera sido por don Arturo...

—Sí, sí, es verdad —me interrumpe—. Es la pura verdad. Alessandri me habría sido tan popular si no hubiera sido por Tiqui, y Tiqui no habría sido lo mismo sin Alessandri. Y hay algo de magia en la caricatura. Los personajes reales comienzan a parecerse cada vez más a los dibujos. Así pasó con el León. Me lo dijeron muchas veces.

Y a usted le encanta la magia... —le digo para animarlo a que me cuente sobre dibujos y visiones ultraterrenas.

—Me gustaba, pero ya no puedo hacer nada. En el cine he intentado a medio camino. Pero ahora me lo prohibió el teatro, después que tuve un principio de hemiplejía.

Therese Regule al presente. ¿Cómo es el presente

de un hombre de casi 60 años, que ha pasado 60 en la noticia?

Con sencillos, y sin ninguna amargura, Coke me dice:

—Yo ya no soy el centro de nada. Ni siquiera el centro de mi familia. Cada uno de mis hijos tiene ahora su centro. Yo soy un elemento decorativo solamente.

—Pero usted sigue trabajando y produciendo... —Tengo una jubilación muy porfirada como periodista, pero algo trabajando para "El Mercurio" solamente. ¡Cualquier mundo algún tributo de Mamapo me emborracha la perdiz —me dice con simpatía, aludiendo al dibujo que le pedí hace unos días. Y luego reflexiona.

Con mis entradas sobrevivo con decencia, pero nada más. ¡Y para que quiero más? Lo poco que tiene lo regalo. A mi hija, a mis hijos. En lo que se refiere a dinero, que soy un inútil. No va a crecer, pero ya no sé hacer un cheque. Mi Adriánita se preocupa de todo eso.

—¿Le terrible hablarle a un hombre anciano de la muerte? No a Coke. Él tiene ideas muy claras al respecto.

—La paternidad es horrible. En realidad, me asusta. Por eso tengo arreglada en una Notaría un testamento. Lo mismo hice con Raquelita, mi mujer. Por lo demás —sigue— usted comprenderá que ya dejó de preocuparme el más allá. Así está. Eso es todo. Creo conocer bastante la trayectoria. Imagínese cómo haber, porque haré mal que nos perdamos. Pero se infiere. No creo que Dios, en su infinita bondad, vaya a castigar a nadie eternamente.

La conversación ha durado dos horas. Pregunto a Coke sobre el homenaje en la Casa de la Cultura de Santiago, por sus 65 años de dibujante profesional.

—Así es, pues. Me han hecho trabajar como un loco, poniéndome papales para mostrar. ¡Ha sido un país donde el homenajeado es el que más tiene que trabajar para recibir el material!

Me doy cuenta que a



Jorge Delano, "Coke".

Coke no le interesa tanto el homenaje, como el espectáculo en sí. Le encanta todo lo que sea noticia, espectáculo, aunque le haga mal, aunque tenga que trabajar.

"Mis películas están convertidas en peinetas": [entrevistas] [artículo] Ismael Espinoza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Jorge, 1895-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mis películas están convertidas en peinetas" : [entrevistas] [artículo] Ismael Espinoza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile